



Beatriz R. Lavandera  
*Curso de lingüística para el Análisis del discurso*  
 Buenos Aires  
 Centro Editor de América Latina  
 1985

PALABRAS CLAVE: DISCURSO – ANÁLISIS – MÉTODO  
 KEYWORDS: DISCOURSE – ANALYSIS – METHOD

**Un libro fundacional, fundamental y vigente: *Curso de lingüística para el Análisis del discurso* (1985) de Beatriz R. Lavandera**

Martín Menéndez<sup>1</sup>

El *Curso de lingüística para el Análisis del discurso* (1985) marca un punto de referencia insoslayable en mi carrera académica. Tres son las razones fundamentales y complementarias que permiten justificar la afirmación anterior.

La primera es el efecto de deslumbramiento. Quienes cursamos la carrera de Letras –en mi caso en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires– durante la dictadura militar estábamos acostumbrados a la mediocridad, el autoritarismo y el silencio. Salvo algunas pocas excepciones, un grupo nos dimos cuenta de que la carrera se había transformado en un trámite

<sup>1</sup> Salvio Martín Menéndez es profesor titular de Lingüística I y Lingüística II en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata, profesor asociado de Lingüística General, Cátedra B, y Gramática Textual en Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires e investigador independiente del CONICET. Actualmente es director del Instituto de Lingüística de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

burocrático que debíamos completar (un formulario excesivamente largo y por momentos inútil) y que el saber y el placer que nos motivó a estar ahí pasaba por otros lugares. Uno de esos lugares fueron los cursos que dictó Beatriz Lavandera sobre lingüística chomskiana en el año 1982 y sobre Análisis del discurso en el año 1983. Ellos representaron lo que creíamos que podía llegar a existir, pero que nos había estado vedado. Por suerte, esa potencialidad se realizó. Y tuvo saludables efectos.

La segunda se relaciona con la academia. En ese momento no pensaba que me iba a orientar hacia la lingüística. Y menos aún la investigación ni a la docencia universitaria como dos caras de la misma moneda. La lingüística era un universo extraño, árido y sin interés alguno. La docencia y la investigación universitarias, algo inexistente en mi horizonte de expectativas. A partir de esos cursos, un cambio fundamental se produjo. La lingüística pasó a convertirse en algo cercano, apasionante e interesante. La docencia y la investigación universitarias, mi vida académica. Y Beatriz Lavandera, una maestra excepcional.

La tercera es que este libro fue mi “primera publicación académica” ya que lo reseñé para el *Boletín de la Sociedad Argentina de Lingüística* en el mismo año de su aparición.

En 1985 el Centro de Editor de América Latina publica el *Curso de lingüística para el análisis del discurso* (CLAD, de aquí en más). Transcribo y comento partes de su prefacio fechado en julio de 1984: “En este volumen aparecen, en el orden en que fueron dadas y con un mínimo de corrección estilística, las clases del curso que dicté con el mismo título en el primer cuatrimestre de 1983 (Lavandera 1985: 7). El CLAD conserva su naturaleza oral. Eso le da fluidez y vastedad dentro del amplio espectro de una subdisciplina lingüística que recién comenzaba a conformarse. Pensemos que los manuales de van Dijk, *Estructuras y funciones del discurso* era de 1980, el de Lozano, Peña Marín y Abril *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual* es de 1982 y el de Brown y Yule *Discourse Analyses* de 1983.

Apunta claramente a su lector e inscribe y precisa que trabajará sobre al “análisis lingüístico del discurso”. La adjetivación en función del objeto y su alcance no es menor. Por eso, afirma:

Tanto el curso como esta edición están dirigidos al lector o al estudiante avanzado de disciplinas relacionadas con el lenguaje, con el objetivo de orientarlo en algunos de los modelos o enfoques lingüísticos que motivaron el desarrollo del análisis lingüístico del discurso y que siguen siendo instrumentales para ese tipo de análisis (Lavandera 1985: 7).

Con clara conciencia de la aparente heterogeneidad teórica que confluye en la disciplina lista los enfoques que abordará:

El contenido del libro (o del curso) no sigue una línea cronológica ni temática, sino que incursiona, a veces más críticamente que otras, en teorías como la de la Semántica Generativa, la teoría de los Actos de Habla, las teorías funcionalistas inglesas, presenta algunas de las propuestas específicas del análisis del texto e intercala largos fragmentos de textos de habla espontánea del español que aparecen analizados en mayor o menor profundidad, según los casos (Lavandera 1985: 7).

Sintetiza un alcance analítico de los discursos como procesos dinámicos que entran en permanente tensión con los contextos en los que se inscriben. Propuesta que, sin duda, sigue vigente hasta hoy más allá del éxito que determinados enfoques puedan o no tener. Por eso afirma:

Los análisis más detallados de los fragmentos de texto ejemplifican mi propuesta personal, que depende de una visión del discurso no como un producto estático y terminado sino como un proceso que se desarrolla en el tiempo y se sistematiza dentro de una tensión dialéctica. Dentro de estos procesos que son, los textos, puede investigarse la función y el significado de distintos recursos lingüísticos, tales como el sistema pronominal de persona o el sistema verbal de modo. Una de las tesis principales de este enfoque es que la mayoría de los recursos sistemáticos de una lengua no se prestan a una elucidación dentro de los límites de la oración. Sólo insertados en el texto que contribuyen a crear puede analizárselos en toda su complejidad semántica (Lavandera 1985: 7).

Sus planteos siguen siendo válidos hasta hoy. Sostiene:

Nosotros nos centraremos en la teoría y metodología lingüísticas para ir analizando lo que se conoce con el nombre de *discurso*. A posteriori, este enfoque lingüístico podrá ser aplicado por cada uno en el terreno que más le interese. Personalmente creo que el análisis lingüístico del discurso puede ser un instrumento provechoso tanto en el campo del discurso terapéutico como en el del discurso filosófico, literario, etc. (Lavandera 1985: 10) (Cursivas de la autora).

La inscripción básica del AD es como una subdisciplina lingüística. Que su alcance pueda ser aplicado para otras disciplinas es secundario. Ahí reside, desde un punto de vista funcional la especificidad del lenguaje: en ser un instrumento. Es importante, entonces, distinguir entre el planteo *lingüístico-discursivo-instrumental* en el que se entiende al lenguaje como un instrumento y el que podemos denominar *discursivo-aplicado* que entiende que los modelos lingüístico-discursivos son

instructivos para ser aplicados para explicar, a partir de ellos, fenómenos no discursivos.

Luego de fijar el punto de vista, determina el alcance de la unidad de análisis, a partir la distinción entre “texto” y “discurso”:

Respecto de la cuestión terminológica quisiera transmitir cierta tranquilidad. Hay quien tiene miedo de llamar *texto* al *discurso*, *discurso* a lo que es un *texto*. Lo importante es explicitar cómo se van a emplear aquí estos términos. Nosotros vamos a usar *discurso* como palabra más amplia, más general. *Texto*, lo usaremos para distinguir, en algún caso, lo producido en un determinado momento del discurso (Lavandera 1985: 10) (Cursivas de la autora).

Luego fijará los criterios que permiten llevar a cabo un análisis textual.  
Dice:

Analizar necesariamente implica dividir. El primer acercamiento a un texto es un poco irritante, especialmente para los que tenemos una actitud humanística, porque hay que diseccionarlo. Al clasificar y separar distintos tipos de rasgos se siente que, de algún modo, se está perdiendo lo que hace al texto. Y efectivamente es así, pero ésa es la tarea analítica. Lo que se espera de un buen trabajo de análisis es que a esa etapa le siga otra de síntesis, en la que reúna lo esperado y se lo ordene de un modo distinto al que tenía originariamente (.....).

Fundamentalmente, lo que hace un científico es encontrar relaciones que no se percibían antes de su análisis (...) La función del analista es separar, segmentar todo y volver a reunirlos en relaciones que son nuevas en tanto se toma conciencia de ellas. Encontrar estas nuevas relaciones es la tarea del análisis del discurso en contexto (Lavandera 1985: 25).

Su recorrido permite dar cuenta de los orígenes del AD tanto en términos formales como funcionales; es decir, en términos lingüísticos (en un sentido restrictivo del alcance de la disciplina) como interdisciplinarios (en un sentido amplio con la necesidad de aclarar que el lenguaje siempre aparece en contexto).

Eso le permitirá establecer las relaciones necesarias para ver la complejidad de la materia que trata a partir de las tradiciones en las que se inscribe y de la que es, sin duda, deudora.

Toma como punto de partida del AD, una perspectiva de naturaleza funcional e interdisciplinaria: la etnografía del habla para caracterizar una de las categorías centrales con la que el AD trabaja: el contexto. La propuesta etnográfica analiza los marcos en los que toda interacción verbal se lleva a cabo: la comunidad

lingüística, la situación comunicativa y el hecho de habla. Estas tres categorías de análisis le permiten enfrentar, por un lado, los problemas que trae aparejado la recolección de un corpus y, por el otro, la discusión de la hipótesis Sapir-Whorf para enfrentar un tópico conflictivo: la diversidad lingüística. Sostiene en relación con esta:

La posición que al respecto sostiene hoy en día la etnografía del habla, es lo que se llama la *versión débil de la hipótesis Sapir-Whorf*. Se trata de una versión que admite la diversidad, ya sea lingüística o cultural, pero que no considera tal diversidad como una fuerza condicionante o limitadora. Lo que esta nueva hipótesis sostiene (y ésta es también la concepción de este curso) es que existen grupos que pueden poseer ciertas habilidades lingüísticas que les permiten manejarse mejor en determinados tipos de pensamientos que en otros, lo cual no dice nada respecto de la capacidad mental en sí de sus integrantes (Lavandera 1985: 22) (Cursivas de la autora).

Continúa con otro de los orígenes del AD, de naturaleza funcional y lingüístico, el estructuralismo funcionalista de la Escuela de Praga que sirve como punto de partida para mostrar las relaciones estructurales e informativas que plantean las gramáticas funcionales a partir de las categorías de tema/remata, dado/nuevo y foco.

Otro de los orígenes, de naturaleza formal y lingüística aparece como importante: la gramática generativa. Una breve revisión del modelo estándar de (Chomsky 1965) permite no sólo entender sino valorar uno de sus movimientos disidentes: la semántica generativa. La propuesta de una estructura semántica profunda permite incorporar tópicos que luego se retomarán en el planteo de una pragmática lingüística (Levinson 1983, Leech 1983, Verschueren 1999,). Afirma:

La semántica generativa es una de las líneas que derivó de la lingüística chomskiana. Incorpora nociones o teorías que vamos a abordar por separado porque es necesario tenerlas en cuenta en el análisis del discurso. Una de ellas, por ejemplo, es la teoría filosófica conocida como *teoría de actos de habla*.

¿Qué es lo que lleva a la *semántica generativa*? Fundamentalmente una afirmación que tiene dos consecuencias. Los semánticos generativistas son los discípulos de Chomsky que interpretaron que toda, absolutamente toda diferencia semántica debía estar representada (Lavandera 1985: 55).

Y será la pragmática lingüística, de naturaleza funcional e interdisciplinaria la que le permitirá incorporar ya de manera plena la teoría de actos de habla (Austin 1963, Searle 1969) y la teoría de las implicaturas (Grice 1975) y toda la

problemática de orden presuposicional que tiene su origen en las discusiones de la filosofía del lenguaje.

A continuación, se detendrá en un tipo particular de discurso y en las teorías, de naturaleza funcional e interdisciplinaria, que le sirven de base: el discurso argumentativo. La relación con la retórica, que a su vez se relaciona con la pragmática, es evidente y sirve para proveer recursos para el análisis textual.

Será el texto como unidad semántica (en el sentido de una semántica sociolingüística, es decir, del uso y sus propiedades) las que cierren el curso. De naturaleza funcional y lingüística, la propuesta de la lingüística sistémico-funcional (Halliday y Hasan 1976) permite dar cuenta de las relaciones semánticas dentro del texto y en relación con el contexto. Aparece así la característica central de todo texto: la coherencia a partir de los dos elementos que permiten dar cuenta de ella: la cohesión y la consistencia en registro.

Si bien el mapa de las relaciones que permiten conformar el AD son amplias y complejas, en el CLAD se van dando las claves para establecerlas siempre a partir de análisis de diferentes textos. La heterogeneidad no es aparente. La coherencia que permite establecer las relaciones pertinentes, tampoco. Estamos en un momento en el que campo de conocimientos se está conformando. No deja de ser una provocativa manera de introducirse en una disciplina.

Como punto final, quiero citar el párrafo final de mi reseña de 1985. Lo hago porque, a pesar del tiempo transcurrido, sigo pensando en su lección que he tratado de poner en práctica (sin duda con muchos más errores que aciertos). Digo (el presente es absolutamente intencional):

Su gran mérito es acercarnos a una nueva disciplina en su variedad, en sus posibilidades, en sus límites, en sus problemas no resueltos, en el entusiasmo que implica lo nuevo. Entusiasmo que sin duda no está dissociado de su autora que sabe de esas cosas.

Por todo esto (y por todo lo que se no se dijo, sin duda, lo más importante) el *Curso de lingüística para el análisis del discurso* de Beatriz Lavandera se convierte en un punto de partida obligatorio y en una consulta permanente (Menéndez 1985: 4).

## **Referencias bibliográficas**

- Austin, John Langshaw (1962). *How to do things with words*. Harvard: Harvard University Press.
- Brown, Gillian y Yule, George (1983). *Discourse Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Chomsky, Noam (1965). *Aspects of the theory of Syntax*. Cambridge, Mass.: MIT University Press.
- Grice, H. Paul (1975). "Logic and conversation". *Studies in the way of words*. Harvard: Harvard University Press: 22-40.
- Grice, H. Paul (1989). *Studies in the way of words*. Harvard: Harvard University Press: 22-40.
- Halliday, Michael y Hasan, Ruqaiya (1976). *Cohesion in English*. London: Longman.
- Lavandera, Beatriz (1985). *Curso de lingüística para el análisis del discurso*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Lavandera, Beatriz (2014). *Variación y significado. Y discurso*. Buenos Aires: Paidós.
- Leech, Geoffrey (1983). *Principles of pragmatics*. London: Longman.
- Levinson, Stephen (1983). *Pragmatics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lonzano, Jorge, Peña Marín, Cristina y Abril, Gonzalo (1982). *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*. Madrid: Cátedra.
- Menéndez, S. Martín (1985). "Beatriz Lavandera. *Curso de lingüística para el análisis del discurso*". *Boletín de la Sociedad Argentina de Lingüística*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina: 4-5.
- Searle, John (1969). *Speech Acts. An Essay in Philosophy of Language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Van Dijk, Teun (1980). *Estructuras y funciones del discurso*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Verschueren, Jef (1999). *Understanding Pragmatics*. London: Arnold.